

# **EL GÉNERO DE OPINION EN LA PRENSA DIARIA: FUNCIONES Y EXIGENCIAS \***

José Ignacio Aranes

---

*La singularidad de la Prensa diaria escrita radica en el logro de una información cualificada, que además de contar lo noticiable, pueda ofrecer las claves para su explicación, interpretación y valoración. La salud de la Prensa depende de que desarrolle en este sentido su identidad y cumpla sus funciones específicas. En esta tarea la contribución de los textos de opinión es decisiva y su práctica debe conjugarse con una información fuerte. Así, el tratamiento periodístico aunará la verificación empírica y la verificación lógica. En particular; el género de opinión es un vehículo esencial para contraponerse y filtrar los fenómenos de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación que se generan dentro y fuera de cada medio, contaminando el universo «massmediático». Un panorama inflacionado de ruidos informativos y de opinión demanda la depuración de los estereotipos formales y conceptuales recurrentes. En el esfuerzo por lograr una información de calidad es la Prensa diaria vasca y española la que muestra un fortalecimiento considerable. Profundiza el tratamiento informativo, multiplica servicios y conquista espacios reservados antes a los semanarios de información general (idóneos para la información de 2º grado y 3º grado y que ahora incurren en planteamientos superficiales y a menudo amarillos).*

*Egunoroko prentsa idatziaren berezitasunak informazio koalifikatua eskaini beharra du ezaugarri: berria emateaz gainera, haren ulerpen, interpretazio eta balorapenerako klabeak ere eskaini behar ditu, alegia. Betebehar honek eskatzen duen garapen zehatzari darraizkion funtzio berezien baitan dago Prentsa Osasuna. Egiteko honetan, irizithestuen ekarria guztiz erabakiorra da eta informazio azkar batez lagundurik eskaini behar da. Kazetel tratuak egiaztatze empirikoa eta egiaztatze logikoa bateratuko ditu, honenbestean. Iritzi generoak berebiziko garrantzia hartzen du medio bakoitzean, unibertso «massmediatiko» kutsatuz agertzen diren gaininformazio, azpiinformazio eta sasiinformazio fenomenoak aurre egiten ditelako, informazio hots eta iritziz gainezka ageri diren medioen egoerak betiereko estereotipo formal eta kontzeptuen depurazioa eskatzen du. Kalitatezko in formazioa erdiesteko ahaleginean ari den neurrian, izugarri indartu da Euskal Herri eta Espainiako egunoroko prentsa. Informazio tratuak sakondu, zerbitzuak aniztu eta lehenago informazio orokorreko astekariaren esku zeuden espazioak irabazten ari da (espazio hauek 2. nahiz 3. mailako informazioarako egokiak izanik, planteamendu axaleko eta hori xamarretik tratatzen ari dira astekari horietan).*

*The singularity of the daily written press lies in the achievement of qualified information, which besides reporting outstanding news must offer the clues of its own explanation, interpretation and wording. Press health depends on developing its identity in this way and also on carrying out its specific functions. In this context the contribution of opinion articles is decisive; and it must be combined with a relevant information. So, the journalistic approach will join the empiric checking and the topic verification. In particular, the opinion genre is an essential way to contrast and filter the overinformation and underinformation phenomena which arise inside and outside every medium, polluting the Mass-Media universe. A situation full of informative and opinion «noises» needs to purify formal and conceptual recurrent stereotypes. In the effort to get a qualified information Basque and Spanish daily press is the one who shows a considerable strengthening. It focuses on the informative approach of news, it multiplies services and conquers the spaces which were reserved to general information resources in the past (suitable for the 2nd and 3rd grade information) and now they have turned into a superficial and sensationalist style.*

El desarrollo de la Prensa diaria escrita depende, especialmente hoy, de su capacidad para aportar una información de calidad que supere y complete la suministrada por los medios audiovisuales: idóneos para la transmisión y presentación inmediatas de los hechos. Su tarea es explicar sus causas y valorar sus consecuencias. Se atiende así —éste es su territorio genuino— a lo que constituye el segundo nivel de información (Martínez Albertos, 1983: 283). Hablamos de practicar una información cualificada, de un segundo y tercer nivel, documentada y dispuesta al análisis, la reflexión y la formación de opinión. Se trata de conjugar la información fuerte con la opinión en sus diversos grados, de presentar textos que cumplan las dos funciones básicas que Christian Doelker (1982: 54-55) establece respecto a la acción de los 'mass-media': la "función reproductora, reflexión 'de' la realidad" y la "función comentadora": reflexión 'sobre' la realidad.

De este modo llegamos al género de opinión, que se ha visto ensanchado por el desarrollo del periodismo interpretativo y por la superación —observada también por Martínez Albertos (Op. cit.: 287)— de la concepción dual de la información y la opinión.

En concreto, los textos de opinión: los discursos que explícita e implícitamente contienen o solicitan opinión a través de las modalidades del editorial, el artículo, la columna, el comentario, la crítica y determinadas crónicas (piezas éstas con opinión, más que de opinión), aparte de cumplir la función propia de cada subgénero, deben complementar a los textos estrictamente informativos. Esto comporta el que deban contraponerse a los procesos de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación que se generan en el mismo medio —contrapunto interno—; en los otros medios, sean escritos o audiovisuales (en especial, por la trascendencia del bombardeo permanente) —contrapunto externo—, y en los procesos que provienen directamente de la actualidad —contrapunto o filtrado de la realidad—. El género de opinión debe desempeñar una función complementaria y de contrapunto —vigilante y esclarecedora—. El objetivo, en consecuencia, consiste en contrarrestar los procesos de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación (y adoptamos sólo tres conceptos que también maneja Edgar Morin) (1982: 24), que se ciernen sobre el usuario de los medios masivos de información (particularmente el lector, en nuestro caso). Fenómenos, los tres, pegajosos y pertinaces, promovidos por muchos de los opinadores profesionales de la comunicación, quienes en vez del análisis y la observación con perspectiva, rigor y cautela en el trato con los acontecimientos e ideas, contribuyen a reforzar la presencia y poder de los tres fenómenos apuntados.

Todo lo cual se ha agravado recientemente con el surgimiento de un progresivo amarillismo que está desvirtuando la auténtica función de la Prensa (el fenómeno se ha desarrollado en las denominadas revistas de información general —semanarios— que se disputan el mercado, y amenaza a los diarios, salpicados ya en parte algunos). En bastantes empresas informativas intervienen también las maneras de la especulación. Los medios así se hipotecan, y

el principal patrimonio de la Prensa: el de la vigilancia informativa, moral e intelectual, desaparece o retrocede (1).

Veamos. La **sobreinformación**. "El exceso ahoga la información cuando estamos sometidos a la marejada ininterrumpida de acontecimientos sobre los que no es posible meditar porque son rebasados enseguida por otros acontecimientos. Así, en lugar de ver, de percibir los contornos, las aristas de lo que aportan los fenómenos, nos encontramos como cegados en una nube informacional" (E. Morin, 1982: 24) (2).

En efecto, si "la información aporta forma a las cosas, la sobreinformación nos hunde en lo informe" (Morin, *Ibidem.*) (3).

Es la cantidad abrumadora de información, de informaciones indiferenciadas que rodean y le llegan al ciudadano por múltiples canales (flujos informativos que a menudo acaban por imposibilitar una visión conjunta de la realidad y de su funcionamiento: la sobreinformación inmoviliza y confunde) (Fagen, 1966) la que reclama la intervención de los textos con filtro, de los textos globales, explicativos, esclarecedores que aporten las claves de la actualidad, etc. En cualquier caso, no se tratará de reducir la realidad bajo otras formas de estereotipación consoladora (uno de los peligros hacia los que puede derivar el género de opinión), sino de interpretarla y hacerla inteligible (4).

---

(1) Este fenómeno de trivialización (protagonizado principalmente por la Prensa semanal y alimentado por el amarillismo, la publicitación morbosa de la vida privada de ciertos personajes, las notas de sociedad ostentosas, la persecución de nombres propios y vidas correspondientes, la contaminación de lo real por un enfoque grosero de la vida social, etc.) ha comenzado a ser percibido y denunciado. Así, por ejemplo, Jorge de Esteban (1989: 7) advierte sobre las consecuencias de esa tendencia aberrante "que conduce a suministrar a la sociedad un efecto narcotizante, en lugar de ofrecer una información que se dirija a educar y formar ciudadanos para la democracia. En lugar de atender al lector-persona, se privilegia al lector masa. En una palabra, lo contrario de lo que debería ser el papel de los semanarios de información general en un país democrático y moderno". De esta manera, "mientras que se hable de vidas privadas no se abordarán los principales problemas de la sociedad, ni surgirán alternativas serias de futuro. Lentamente así el totalitarismo 'autoengendrado' irá conformando las lindes de una sociedad mediocre y resignada".

Respecto a los medios, ciertamente son los semanarios los que se han destacado en el ejercicio de un periodismo que tiende al sensacionalismo y a la selección y presentación de temas de crónica de sociedad. Pero también los diarios han incurrido en esas prácticas que "no hacen primar el discurso lógico, sino el 'cotilleo' sensacional en torno al objeto de la información tratada" (Timoteo Alvarez, 1987: 367).

(2) En el caso de los subgéneros más netos (el artículo y el editorial —éste de modo inverso—, y también la columna y el comentario), resulta especialmente importante, de un lado, la observación a distancia, que separa lo trivial de lo esencial, filtra con criterio la sobreinformación e intenta encontrar el sentido que se oculta en lo fragmentario, y asimismo, de otro, la situación del autor —que depende de la organización interna del periódico—.

Cfr. Epstein (1973).

(3) Oplencia informativa. Desde otra perspectiva, vinculada a la creación artística, intelectual y científica, se ha considerado también el problema derivado de la "explosión informativa", del aumento enorme de los diversos mensajes.

Algo que hace difícil su control y conocimiento ordenado (Calvo Hernando, 1982: 46-49).

De ahí se comprende que en esa situación el papel de una disciplina como la Documentación sea cada día más necesario.

(4) Para realizar todo ello, para conseguir un correcto y selectivo tratamiento informativo es vital la aplicación de una perspectiva distanciada. Sobre este particular ha reflexionado Jacques Ellul (1981: 179), que sostiene que el "problema más arduo es que la cantidad de hechos cotidianos tiende a desbordarnos.

El deber del periodismo es clasificar y transmitir el mayor número de éstos. Pero esto engendra dificultades psicológicas e intelectuales. Puesto que constantemente estamos atentos a lo que acontece aquí y ahora, nos convencemos más y más de su importancia: nos resulta cada vez más difícil distanciarnos y reflexionar sobre problemas más permanentes y decisivos. Si lo logramos, podemos tener la sensación de que nos hemos apartado de la realidad", cuando verdaderamente "intentamos observarla desde una mejor situación. Sin embargo, advierto constantemente que para una interpretación precisa de la realidad el contar con un marco adecuado de referencia constituye una base mucho mejor que estar constantemente detrás de la información cotidiana".

Paralelamente, se presenta la **subinformación**: “continentes enteros vuelven a ser desconocidos; a las antiguas manchas geográficas han sucedido inmensas zonas de silencio sociológico y político que, al mismo tiempo son zonas de información-ficción” (Morin, *Ibidem.*).

La **pseudo-información** completa el cuadro que participa en la configuración del universo informativo (5).

En realidad, las piezas de opinión desempeñan normalmente labores de refuerzo de la ideología del medio y de sus lectores. En cierta forma, se podría asegurar que colaboran para que el imaginario del lector continúe inmaculado. Edgar Morin: “Uno se las ingenia para no ver lo que ve, deja de ver lo que no deja de ver (saturación), mira otra cosa (diversión), y ello lo hace cuando tiene todas las informaciones a su disposición. Casi se podría formular esta ley psico-social: una convicción bien afirmada destruye a la información que la desmiente” (Op. cit.: 38) (6).

Sin embargo, conviene discernir la naturaleza ideológica del medio y del lector. Según sea ésta, la capacidad de tolerancia aumentará o disminuirá. Si el Discurso es relativamente abierto, aceptará en principio “la información disconforme, que pueda cuestionarla”; por el contrario, si se constituye en un sistema cerrado, en doctrina, difícilmente atenderá a una “información disconforme”.

De esta manera, la verdadera información, una información fuerte y cualificada, puede erigirse en “un explosivo virtual para la ideología”, que tiene la aspiración “de mantener una relación opresora y represiva con respecto a la información” (Morin, 1982: 38).

No obstante, lo apuntado por Morin se refiere principalmente a los sistemas totalitarios. En el caso nuestro, que reúne las condiciones —conurrencia de medios, etc.— para que el lector se aproxime a ese doble control entre los hechos y las ideas (“tenemos que aceptar que el núcleo duro de nuestra ideología se someta al control de la información, pero es preciso recíprocamente que la información sea controlada por la racionalidad, es decir, el recurso conjunto a la verificación empírica y a la verificación lógica”) (Op. cit.: 41), se podrá emplear el concepto de permeabilidad o impermeabilidad del medio a la información e ideas no coincidentes o discrepantes. De forma que a mayor impermeabilidad del periódico, mayor será el sectarismo-dogmatismo-doctrinarismo de dicho medio (su unilateralidad). Se trata, en realidad, de la medida de apertura y restricción de cada diario.

## Información y opinión

En la relación complementaria que se tiene que establecer entre la información y la opinión, entre la “verificación empírica” y la “verificación lógica”, radica la condición neces-

---

(5) Pseudoinformación. Se nutre en parte esta categoría de las denominadas falacias periodísticas de uso común. El reto difícil del género de opinión consistiría en superar dichas prácticas y en contrarrestar los efectos perniciosos de las piezas que han incurrido en esos planteamientos que comportan el ocultamiento y la distorsión de lo real.

(6) Además de la función informativa/cognitiva, el periódico desempeña un fin ideológico (explicitado sobre todo por los textos de opinión), que se orienta preferentemente al refuerzo del Discurso del destinatario, que asiste reconfortado a la reproducción de sus referentes básicos. De ahí la naturaleza eminentemente conservadora del diario (la fidelidad a los lectores, etc.), que teme que se altere lo que al destinatario se le ofrece como un mensaje en cierta manera de carácter tautológico. En este sentido, también procede hablar del ejercicio ritual que supone la lectura del periódico. Ritual por tres veces y motivos: por el acto en sí —el hábito— de la consulta; por el reconocimiento formal del rotativo como macrotexto, y por la identificación ideológica del Discurso. Para lo expuesto el lector deberá recorrer dos grandes itinerarios que se conjugan: el de la semantización del texto gráfico y el de la semantización del texto escrito.

En los diarios más restringidos y en los Discursos más dogmáticos la práctica ritual del reconocimiento ideológico tiene el carácter absoluto de la comunión.

ria para que una sociedad democrática pueda desarrollar con plenitud el ejercicio de la crítica y de una opinión pública oxigenada. Por una parte, la información, veraz y contextualizadora, habrá de iluminar espacios de lo real; por otra, la opinión habrá de eludir los estereotipos y responder a la exigencia marcada para la mejora de la información. Esto determinará que los opinadores-mediadores sean requeridos en menos ocasiones y que su intervención resulte satisfactoria y complementaria a la de los informadores, que deben atender, por su lado, lo que Jürgen Habermas llama “obligaciones provincianas” de “la misión periodística” (1987b: 553).

En definitiva, la información —ya en su sentido amplio— aportada por un periódico cualquiera (y, por extensión, la del universo informativo de una sociedad: uno de los fundamentos de la opinión pública) se dilucidará en ese intercambio doble y mutuamente influenciable entre los textos informativos, que buscan la “verificación empírica”, y los textos de opinión, que buscan la verificación lógica”. Intercambio fecundo y equilibrado que se acompañará en el buen periodismo de un grado de discursividad (libertad y nivel de exposición) notable que se extiende a todos los subgéneros, incluidos los más cercanos a lo informativo, y de una opinión e información que se alejan de la linealidad (8).

Una de las apoyaturas para la realización de ello reside en la superación de los estereotipos: tanto los de contenido —el pensamiento perezoso—, como los formales —la expresión gastada—. Esta dimensión es primordial, como atestiguan las palabras de Marco Pannella: “Es necesario reapropiarse de la palabra, hay que buscar la precisión en el lenguaje. La única lucha que conozco que valga la pena es el diálogo. Creo que fue Silone quien dijo que la victoria de la sociedad totalitaria comenzó el día que un hombre cansado que viajaba en un tren se encontró con otro individuo que charloteaba incesantemente diciendo inmensas tonterías. Entonces nuestro hombre le dijo que sí, le dio la razón sólo para quitárselo de encima, y ahí comenzó la rendición a la violencia” (R. Montero, 1988: 16) (9).

Respecto a los estereotipos, diremos que el género de opinión se presenta, con frecuencia, como un muestrario privilegiado de algunos de los tópicos vigentes. Su estudio pormenorizado nos llevaría al registro de las variantes que constituyen el espacio del tópico.

En el sentido y clasificación que propone E. Tierno Galván (1987: 101-108), se localizarían los lugares comunes: “prejuicios sociales”, cuya presencia es “inexcusable”; las frases hechas, que contienen “una opinión cargada de convencimiento”... “que se manifiesta convencionalmente por medio de expresiones ya consagradas para formular tal convencimiento”; el eslogan, “un tópico dirigido que se utiliza como instrumento de presión sobre la masa”; el cliché, “solución formularia que la opinión considera imprescindible para determinados temas y

---

(7) Para un medio es fundamental que comprenda el sentido de la colaboración que debe determinar el protagonismo de los textos informativos y de los de opinión. La aplicación equilibrada de ese principio regulará entonces una justa interacción de las dos áreas. Algo que habría de llevar, en un segundo paso imprescindible, a la diferenciación ante el lector de ambos tipos de textos. Es decir, al tratamiento informativo diferenciado del texto escrito sucederá un tratamiento formal igualmente diferenciado y diferenciador del texto gráfico.

(8) Sólo con el logro del citado intercambio, materializado en una información cualificada, una interpretación plural de la realidad y una abierta difusión de las opiniones e ideas, se podrá crear la base de una opinión pública formada.

(9) La superación de los estereotipos formales y de contenido: la superación del discurso perezoso y sin voluntad para vivificarse. Esta ha de ser la función que se puede exigir a los textos de opinión, que entre otras cosas no deben caer en lo redundante. Para ello resulta decisiva la observación a distancia. Nos referimos a la obligación de aprovechar las condiciones de producción de la mayor parte de los autores, liberados en buena medida de las circunstancias muy limitadas en que se desenvuelven los informadores, inmersos en los ritmos y la organización de la Redacción.

que se repite con la pretensión de ser original"; la fórmula, "recurso verbal consagrado por la opinión para sustituir la vacuidad", etcétera.

Los tópicos son la materialización de formas diferentes del estereotipo, que a su vez es un modo de repetición, gancho, percha para el autor y los lectores (en la Prensa diaria vasca EGIN se destaca sobre los demás periódicos, que en otras modalidades de esta práctica, en el cultivo de una retórica —mecánica— de la reiteración). Resultan, los tópicos, consecuencia de planteamientos acríticos, del plegamiento a lo establecido por las ideas propias y en parte de la ley del mínimo esfuerzo (10).

Serán los textos menos perezosos los que pugnen por evitar y superar la actividad de la estereotipación. Probablemente sea la columna, con sus cambios de vuelta y esfuerzo por despejar los ámbitos orillados de la realidad, el subgénero mejor dispuesto para eludir los tópicos. Por algo es también el subgénero de enfoque más personal y abierto en su escritura, que trata de recuperar la dimensión original e incluso lúcida, capaz de servir fogonazos al lector.

Como señala el mismo Tierno Galván (1987: 126), parece claro que de una elevada densidad de los tópicos resulta "un entorpecimiento de la curiosidad intelectual" y "una falsa conciencia de la felicidad". Ello es generado sobre todo por los textos propagandísticos, que proporcionan al lector la seguridad que necesita, la comunión regular que anula las disonancias y la incertidumbre, el reforzamiento del imaginario propio, etc. "Desde un punto de vista psicológico se comprende que una colectividad cuyos ingredientes personales propenden a la unidad psicológica por simplicidad, falta de reflexión y de espíritu crítico ha de ser fácilmente impresionada por las frases que recojan esa unidad psicológica, ya que tales frases acaban por ser compartidas por todos y cada uno de los miembros de la colectividad con la espontaneidad máxima y casi íntegramente" (Tierno Galván, *Ibidem.*).

Con una mirada igual de amplia, extensiva a la sociedad postindustrial, Blanca Muñoz (1988: 38) se ha referido al fenómeno generalizado de la estereotipación. Sus palabras son esclarecedoras. "La parte por el todo se convierte, por lo tanto, en una inducción colectiva de reconocimiento. Los clichés están servidos, simplemente bastará con que sean repetidos hasta el infinito. Desde la publicidad comercial hasta la propaganda política, las mitologías adecuadas extienden su poderosa estereotipación".

Estereotipación y espectáculo, como formas de relación con lo real. Esta sociedad —según lo observado también por Jean Baudrillard (1984: 117)— ya no quiere sentido sino espectáculo, o mejor: aspira sólo al sentido del espectáculo, al sentido estereotipado. Los ciudadanos reciben mensajes y "no quieren más que signos, idolatran todos los contenidos mientras se resuelvan en una secuencia espectacular" (11).

### Información cualificada

Pero nos hemos apartado y se ha de volver a lo que aquí nos ocupa en primer lugar: la naturaleza específica del género de opinión. Dada su condición estratégica, las funciones que debería desempeñar en el nuevo orden informativo, y que se han apuntado, habrían de

---

(10) A través de los tópicos -de los lugares comunes- se ingresa en el espacio de la 'doxa', cuyo registro correspondería a la tópica. Su desciframiento final aportaría un plano representativo de la significación ideológica que contiene. Cfr. Barthes (1982).

(11) Espectáculo, banalidad y estereotipación. Por aquí, por lo que constata J. Baudrillard (1984: 117), por ese rechazo "a la seriedad de los contenidos" y "a la seriedad del código" —sea como causa o efecto—, se comprendería en parte el auge y la orientación que han tomado los semanarios españoles.

ser compartidas en lo fundamental por el conjunto de la Prensa escrita. Pensamos en particular en el desarrollo de lo que puede entenderse por información cualificada (12).

De hecho, el papel estratégico que protagoniza la Prensa escrita en relación al ecosistema informativo es el que en otra escala cumple respecto al periódico. Desde este punto de vista, en el género de opinión de la Prensa escrita —un microuniverso— aparece representada la dimensión central del macrouniverso de los 'mass-media' (13).

La principal diferencia, el salto que se produce entre los dos espacios, está motivado en el hecho de que mientras en el primer caso (el del periódico) el medio es el mismo; en el segundo (el del universo 'massmediático') los medios cambian en cuanto al soporte y propiedad, y en consecuencia también varían las funciones específicas que han de satisfacer.

De modo genérico, la función de los textos de opinión, particularmente, y de la Prensa diaria y de otra periodicidad la podemos catalogar de una u otra forma como de vigilancia frente a los procesos de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación que se generan en y desde el propio medio (contrapunto interno), en el conjunto de los 'mass-media' (contrapunto externo) y, asimismo, en y desde la sociedad —fuera de los medios—. Repasemos someramente cada uno de los casos (14).

**a/ Información cualificada y vigilante. Contrapunto interno: ámbito y dirección** relativo al tratamiento periodístico que ha prestado el mismo diario es posible demarcar dos grandes áreas. La primera se centraría en los temas y acontecimientos que ya han sido abor-

(12) Información cualificada y documentación. El material básico de una información cualificada, que puede avanzar sobre el grado de profundidad, se halla en la documentación. Sobre ésta se sustentan las condiciones para la debida explicación, interpretación, valoración y opinión de lo referido. En el caso de cada medio ello pasará por un buen servicio de documentación. Entre las principales funciones que debe aportar este servicio en los medios informativos, Gabriel Galdón (1986: 24-26) cita la comprobatoria o verificativa, la preparatoria, la completiva y la orientadora.

Respecto a los objetivos de su aplicación sobre el mensaje periodístico se recogen los que siguen: la contextualización espacio-temporal, la explicación (origen, desarrollo y repercusión del acontecimiento, etc.) y la adecuación del mensaje al destinatario.

El resultado final y el mejor aprovechamiento de las propiedades de la documentación nos conducirían, como advierte también Galdón (Op. cit.: 35), al periodismo explicativo. En esta línea se pronuncia Mercedes C. Sebastián (1988: 63), o el citado por ella Coll-Vinent (1985: 211), que —pensando en LE MONDE— resalta la importancia que la documentación puede tener "por la información abundante y muy matizada que aporta para ilustrar y enriquecer la noticia, de modo que el lector se sitúa rápidamente en el contexto en el que tal noticia se ha producido y tiene siempre a la vista los antecedentes inmediatos que le permiten realizar su propia valoración".

(13) Se ha insistido en la condición estratégica del género de opinión respecto al conjunto del periódico y, asimismo, de la Prensa. Por ello, como declaración de principios, los textos de opinión adoptan lo esencial de las funciones que debe satisfacer la Prensa. Nos referimos a funciones como las observadas por Jorge de Esteban (1976: 23), que sobre este particular nos remite también a W. Abendroth, y K. Lenk. (1971: 315). Así, según J. de Esteban, la Prensa "ha de transmitir a la opinión pública la medida necesaria de información que se precise para dar sentido a la discusión pública; en segundo lugar, tiene la obligación de despertar, encauzar y fomentar la formación de la opinión; y en tercer lugar, la prensa ha de ser un medio de crítica y control del poder público".

Como señalaba K. Marx (1987: 43-67) en su crítica a la censura prusiana, la Prensa (instrumento de conocimiento, de intervención real y formación de la conciencia y de la opinión pública) ha de ocuparse de investigar la verdad; de esclarecer en profundidad las cosas; de evitar lo que a su juicio pretendía la censura referida: el adormecimiento de la conciencia moral; de desarrollar lo que la Instrucción del gobierno prusiano sobre la censura quería también vedar: la función de fiscalizar al Estado, a sus instituciones y —añadimos— a cualquier agente público y privado que detente y ejerza alguna forma de poder.

(14) Sobreinformación, subinformación y pseudoinformación. Las tres pueden considerarse formas de desinformación. Por regla general, las definiciones del fenómeno de la desinformación apuntan como uno de sus componentes básicos el aspecto intencional. Esto es: se estima que las manifestaciones de desinformación son dirigidas por quien las promueve con el propósito de "influnciar sobre la opinión y las reacciones de la gente" (R. Jacquard, 1987: 9).



dados en el primer nivel informativo. Las piezas de opinión deberían profundizar en varios niveles sobre el primero. De tal suerte que la “verificación lógica” completaría a la “verificación empírica”. Esta labor supondría la depuración de los estereotipos formales y conceptuales que se han podido ir introduciendo, así como una valoración de lo real que impida las diversas formas de infra o sobrevaloración que se suelen dar en los medios.

El área segunda se interesaría sobre cuestiones, aspectos y hechos que no han sido estimados como noticiables.

Tanto en un caso como en otro se procuraría en primer lugar evaluar la verdadera importancia de lo que se examina, y, si resulta pertinente, equilibrar el tratamiento informativo que ha recibido (15).

---

A nuestro parecer, muchos de los fenómenos de desinformación (no se habla en este caso de procesos impulsados interesadamente, etc.) resultan involuntarios: contaminan debido a la falta de rigor y vigilancia de los periodistas. Profesionales que con demasiada frecuencia y pocas salvedades son colaboradores —aunque sea pese a su voluntad— de las diversas modalidades de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación. Profesionales que, por regla general, contribuyen y/o aparecen desbordados ante “el exceso de información ‘en bruto’”, la “sobreabundancia” informativa (que “impide ver el bosque”), y ante la información “tendenciosa” (J. L. López Aranguren, 1986: 122).

Por lo apreciado se comprueba que los periodistas son a la vez agentes de los fenómenos de desinformación constatados y víctimas de ellos. Hecho que difícilmente pueden eludir a causa, más que otro factor, de los sistemas de trabajo instaurados (lastrados por la falta de tiempo para preparar y hacer un seguimiento suficiente a los temas, así como —entre numerosos condicionamientos— por la necesidad frecuente de completar día a día determinado espacio de referencia al margen de lo relevante de la actualidad generada, etc.).

Hasta aquí la consideración de la desinformación en su sentido más abierto, que examina las consecuencias de los mensajes más que su origen, proceso y textura. Puesto que si pensamos en la naturaleza comunicativa (la función de los textos que se alejan de la información veraz) nos encontramos, en efecto, con que la desinformación sólo existe cuando —principio y condición previa— hay intención por parte del emisor para distorsionar interesadamente lo real ante el destinatario. Se entenderá, en consecuencia, por desinformación “la acción del emisor que procede al ensamblaje de los signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación del receptor y la realidad del original” (Fraguas de Pablo, 1985: 11).

La sobreinformación. Originada en gran medida por la acumulación de manifestaciones de subinformación y pseudoinformación) se presenta de forma aplastante ante el ciudadano actual, que sufre el ofuscamiento y las perturbaciones producidas por la excesiva y a menudo mal planteada información. Ante esto la capacidad humana de recepción se muestra en general impotente (Harry Pross, 1987: 112). Y es que, según advierte Bernard Voyenne (1984: 222), cansados de una “indigesta sopa de informaciones”, los ciudadanos asisten al “bombardeo de riquezas adulteradas como agresivas y se refugian en la resistencia a toda información. El verdadero problema de las sociedades posindustriales “en este dominio como en muchos otros- no es la penuria, sino la abundancia. O más exactamente, esto resulta de una desarmonía entre una oferta no excesiva, sino incoherente y una demanda que, confusamente, reclama una elección mucho más cualitativa”.

“Sumergido por el caudal ininterrumpido de las noticias que se empujan en desorden ya menudo parecen contradecirse, ahogado en la abundancia de detalles, desconcertado por los métodos periodísticos que lo menos que se puede decir es que son frecuentemente desenvueltos, el público —concluye Voyenne— se orienta cada vez más difícilmente en el seno de una vorágine que le da mareo”.

Como se ha reiterado en este trabajo, la manera de evitar en lo posible y desde los propios medios esta tendencia a la sobreinformación (consustancial al presente universo “mass-mediático”) se encuentra en la práctica de un criterio capaz de discernir con rigor y honestidad lo verdaderamente importante de lo que no lo es, para luego explicarlo e interpretarlo. Se trataría de operar mediante la información cualificada, el análisis documentado y una óptica esclarecedora.

(15) En este sentido, a través de las piezas de opinión y, también, los textos de información cualificada habría que establecer un filtro que redujera el protagonismo de a/ los diversos ‘ruidos’ —y distorsiones—, así como de b/ la lógica informativa que se suele imponer por encima del acontecimiento y del asunto referido, y c/ de la realidad simbólica e ideológica que procede de las fuentes que originan los hechos noticiables. (Esta fase sería de reducción de lo negativo).

De otro lado, el mejor conocimiento de lo apuntado en los textos supondría, en el enfoque contextualizador a aplicar, la intervención de otras lógicas que completasen la que se explicita en la superficie del acontecer. (Esta fase sería de ampliación de los positivo y pertinente).

Por un lado se trata de reconsiderar el criterio de noticiabilidad aplicado, y por otro de mejorar el tratamiento. He aquí su función selectiva y complementaria en cuanto al primer nivel informativo. Se actúa sobre la agenda temario o, de otra manera, sobre las normas de selección de acontecimientos y temas que se decide que son relevantes al poseer la propiedad de los noticiable (16).

Esta práctica tiene, verdaderamente, un componente vigilante sobre las consecuencias —la distorsión en cualquiera de las formas— que pueden generarse a través del instrumento de mediación que es un periódico, que —como tal— opera “entre la realidad y el conocimiento indirecto de la realidad” (J. L. Dader, 1983: 406) (17).

Frente a los diversos fenómenos de distorsión se resalta la necesidad de verificar la fidelidad de las informaciones por parte de los profesionales (en este punto situamos sobre todo a los que cultivan el género de opinión) y de los propios receptores (responsables de su formación crítica).

Ahora bien, como reconoce Dader (Op. cit.: 428), no todas las distorsiones son “imputables a un insuficiente esfuerzo de análisis y corrección consecuente en el trabajo periodístico, hay otras que parecen intrínsecas al método periodístico de información sobre la realidad, y por ello no podrían ser resueltas desde dentro. Dicho de otro modo, que no se le puede exigir a un método más de lo que puede dar” (18).

---

En suma, el objeto que persiguen ambas fases es la presentación ajustada del marco de significación del asunto tratado.

A su manera, Eduardo Haro Tecglen (1989:23) constata la insuficiencia de los tratamientos informativos que se reducen al nivel más superficial (vienen así a ofrecer subinformación o pseudoinformación) y subraya la importancia de la información cualificada, capaz de profundizar honestamente en los grados informativos y, por consiguiente, de dar con el marco de significación preciso. “El oficio de periodista —expone Haro Tecglen— consistió en un tiempo en informarse, en escuchar y en preguntar, y después, en traducir a un lenguaje conciso y claro lo importante del discurso: el micrófono —de radios, de televisiones, pero también de los magnetófonos de los periódicos— ha hecho perder parte de su condición intrínseca de intermediaria eficaz y leal a esta profesión. Se suele creer que la imagen objetiva y la voz del protagonista representan la mayor realidad posible, y no es verdad. Lo que se presenta no es nunca más que una parte de un todo trascendente; y en el caso de la televisión, la parte más vacía de una política más amplia y más general”.

(16) Contrapunto interno. Esto es: sobre el repertorio de temas que han sido o no tratados en el primer nivel informativo, el autor del texto de opinión habrá de “decidir sus propias exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones” (H. Borrat, 1989: 131). En consecuencia, dicho autor operará sobre la “producción de la actualidad periodística”, concretada en la “publicación periódica de la actualidad periodística ya producida” (Op. cit.: 29).

A este respecto, cfr. Bockelmann (1983).

(17) Esta función de contrapunto responde al reconocimiento del periódico como “una fuerza potencial de distorsión de la realidad —en el doble sentido de definir inadecuadamente la realidad y de influir modificando el comportamiento de los hombres ante la realidad—, que sería inherente a cualquier instrumento de intermediación entre el hombre y su realidad particular o social” (Dader, 1983: 406).

Por ello la vigilancia y la función crítica —y autocrítica— del género de opinión resultan tan decisivas y difíciles de darse, ya que operan en gran parte desde dentro del medio -internamente-.

(18) En este punto convendría considerar que los mensajes de los ‘mass-media’ deberían constituirse en uno de los instrumentos para conocer la realidad, y no —en cambio— casi en el único medio de conocimiento de lo real (como sucede sin apenas salvedades en la actualidad). En el presente caso sí que parece oportuno hablar de un filtro, de una pantalla permanente que ostenta el monopolio de los agentes productores de realidad: de una segunda realidad -ya se ha dicho- que se superpone y en gran medida oculta a la primera. Sobre este particular. cfr. Dader (1983: 412-414 y 429-434).

La segunda realidad. Se trata de la duplicación de la realidad primera y del “mundo empírico”. Nos encontramos así con la experiencia terciaria, con el mundo secundario y el terciario, con las consecuencias de la “mediatización de lo real” (Fieldmann, 1977: 147).

La experiencia primaria y la experiencia ‘medial’. La primera ha comprobado de qué forma su territorio era ocupado progresivamente por la experiencia medial. Ello constituye uno de los efectos indirectos de los ‘media’, tal como ha observado Christian Doelker (1982: 202-204), hasta el punto de que ha llegado a ser uno de los nuevos modos de alienación.

**b/ Información cualificada y vigilante. Contrapunto externoámbito y dirección.** Todo lo consignado en el anterior punto resulta aplicable a éste, pero con el añadido decisivo de que opera sobre el ecosistema informativo y, por consiguiente, ha de aprovechar las propiedades inherentes al medio impreso. El ámbito y la dirección de la función informativa se amplía y, en consecuencia, se acentúa la necesidad por desarrollar en el nuevo orden informativo un periodismo impreso más completo, que logre aportar información cualificada: explicación, interpretación, valoración y opinión (19).

La complementariedad en relación a los demás medios es imprescindible. “Los impresos contrarrestan la competencia en diversos frentes: profundizan y explican las informaciones que han adelantado los medios audiovisuales: condensan y sintetizan, selectivamente, los acontecimientos del universo que pueden ser presentados al cliente en la forma más armónica y comprensible; al mismo tiempo diseminan y multiplican sus redes hasta los lugares más próximos al lector” (O. Bezunartea, 1988b: 139).

Una de las manifestaciones que muestra cómo la Prensa busca su papel singular respecto a los otros medios es la especialización, que, según expone María Pilar Diezhandino (1988: 171-172), “viene a responder a la mayor exigencia del lector de prensa, ávido de ampliar la información que ve en la pantalla y escucha en su emisora de radio habitual con una lectura reposada, se volverá a una vieja práctica: la divulgación de los conocimientos a través del periodismo, como ‘poderoso medio auxiliar de difusión cultural’. Divulgación consistente en transcribir en un lenguaje inteligible el conocimiento propio de círculos restringidos de especialistas de la ciencia y la cultura” (20).

Aparece por tanto la especialización como una de las prácticas, orientada a contenidos y públicos específicos, que permitirán a la Prensa escrita encarar el desafío del nuevo ecosistema ‘massmediático’ con el cultivo de su función más genuina: la de informar con criterio, filtro y perspectiva para establecer un orden que posibilite el conocimiento (21).

**c/ Información cualificada y vigilante. Contrapunto frente a los fenómenos generados en y desde la sociedad.**La pugna con los procesos de sobreinformación, subinformación y pseudoinformación —y estereotipación— se dirigiría aquí de una parte a los que no

---

(19) En esa dimensión, abierta a todo el sistema ‘massmediático’, habrá que concluir que una información cualificada y con criterio se hará más necesaria conforme aumente la circulación de los distintos mensajes. El de la sociedad de la información parece ser con seguridad el horizonte, prácticamente inmediato, que se oresenta sin aguardarnos. Así lo indican los estudios de prospectiva que abordan esta cuestión. Cfr. A. Castilla; M<sup>o</sup> Cruz Alonso, y José A. Díaz (Eds.) (1986).

De otra parte, Emilio Lera y Carlos Tirado (1986:123) avanzan tres líneas en los servicios informativos que van atener un desarrollo notable a/ la orientada a la acción, “(compras a distancia, transferencia electrónica de fondos, reservas de plazas, telecontrol, etc.)”; b/ la que se ocupa de la información en sí, “bancos de datos bibliográficos, documentales o de información puntual, correo electrónico, teledata, televigilancia, televisión, TV a la carta, mensajería, radiodifusión, radioavisos, etc.”; y c/ la que se encamina a la relación, “telemedicina, teleeducación, teleconferencia, videoconferencia, juegos electrónicos, teleproceso, etc.”.

A nuestro juicio, lo relevante de algunos de estos servicios (aparte de su trascendencia económica, social, tecnológica, etcétera) se halla en las posibilidades de interacción que pueden ofrecer. Por aquí, por el aprovechamiento de esta propiedad, cabría facilitar los intercambios comunicativos y, en cuanto al uso, favorecer la democratización de esos ‘servicios/media’.

(20) Otra manifestación de este nuevo periodismo que requiere la práctica de una información cualificada es la referida —en discutible y equívoca denominación— por Sebastián Bernal y Lluís Albert Chillón (1985: 42) al hablar del periodismo informativo de creación. Los textos de esta modalidad anularían la dimensión descriptiva, la narrativa y la explicativa, con el añadido importante del interés por la escritura.

Esos textos permitirían un periodismo más completo que el común, sujeto éste a una tipología de los subgéneros constreñida y superada, y necesitado de la renovación para encontrar la función específica de la que se habla.

(21) Cfr. P. Diezhandino (1988: 198).

son promovidos intencionalmente. Ello significaría evaluar en su justa medida lo real. Las resistencias se encontrarían en las diferentes formas de inflación —sobrevaloración— y devaluación —infravaloración— existentes.

De otra parte, se atenderían las formas de presión o manipulación informativas que son impulsadas interesadamente —desinformación—. Habría entonces que contrarrestar el hecho de que la información fuese en buena medida manipulada o controlada casi en exclusiva por los grupos de presión (22).

El asunto estriba en devolver —después de que haya sido expuesta— dicha información a los ciudadanos (23).

Este es uno de los puntos vitales donde se halla la función estratégica del conjunto de los informadores y, en lo relativo a nuestro caso particular, de los opinadores. Han de ser sobre todo éstos los que (ayudados por las circunstancias de enunciación, menos apremiantes que las que suelen sufrir los informadores, a menudo imposibilitados para ser autónomos) ponderen —filtren— los excesos y las rutinas arbitrarias de los ciclos informativos y, de algún modo también, las repercusiones negativas que G. Tuchman detecta en la noticia (1983: 230), que funciona y deviene en un “recurso social cuya construcción limita una comprensión analítica de la vida contemporánea”. Esto último se agrava por la acumulación de mensajes (opulencia y reiteración al cabo del mismo mensaje); lo cual provoca la esclerotización de la percepción mental del receptor (24).

Como principio, y compromiso con la sociedad, anotemos sólo que la información vigilante es lo que hace de la Prensa (respecto de las formas de poder, especialmente las institucionales o institucionalizadas) un instrumento clave de contrapoder que vela por los derechos de los colectivos y los individuos. Se trata de entender que los periodistas no son, como afirma Pedro J. Ramírez, “titulares de ninguna canongía, sino depositarios instrumentales de la tarea de materializar el ejercicio de un derecho ajeno” (1980: 26-27).

---

(22) Por lo menos, habría, además de ser honestos frente a las ofertas de los grupos de presión y de no reproducir sus mensajes, que detectar, contrarrestar y, si se puede, eliminar los casos en que se producen esas iniciativas que suelen actuar con regularidad sobre el sistema informativo. Así se combatiría internamente a los fenómenos de distorsión y manipulación impulsados por los grupos de poder, que saben utilizar con suma habilidad los ‘media’ como plataforma, instrumento desde donde intervenir sobre la opinión pública para favorecer sus intereses, sean éstos de naturaleza política, económica, religiosa, etc.

En cuanto al propio medio en sí (y a las bases de su funcionamiento), el esfuerzo se dirigirá a mantener autónoma la lógica periodística frente a la empresarial. Sólo cuando la segunda (sin perder por ello nada de su protagonismo esencial, al contrario: lo hace más auténtico, puesto que se centra en su cometido) trabaje para mejorar la primera se estará en condiciones de lograr un medio informativo de calidad. Ahí, en el objetivo por mantenerse autónomos respecto al poder económico —y/o político— propietario del medio se encuentra otra de las responsabilidades —y derechos— del poder profesional de los periodistas, tanto en su conjunto como ejercido particularmente (para ello el Estatuto de Redacción es una de las vías imprescindibles).

(23) Cfr. R. Jacquard (1987).

(24) Resume G. Tuchman (1983: 230) las repercusiones negativas que se derivan de la noticia como una de las prácticas productoras de significado, una de las formas de conocimiento y poder. “Mediante su dispersión de la red informativa, sus tipificaciones, el profesionalismo exigido a los trabajadores de la información, la constitución mutua de hecho y fuente, las formas representativas de la narrativa de la noticia, la apelación a los derechos de la propiedad privada en la Primera Enmienda y al profesionalismo, mediante todos estos fenómenos, objetivados como compulsiones o como recursos, la noticia legítima el ‘status quo’”.

Por su lado, Ferrater Mora (1986: 307-311) ha consignado las consecuencias de la intervención de los medios informativos, que hacen que el acontecimiento deje de serlo para convertirse en noticia y que alteran principalmente lo real en dos sentidos: el que proviene de la interpretación (interpretación errónea e interpretación interesada —manipulación—) y el que se origina por la simple presencia de los medios (apunte decisivo éste que nos advierte sobre el inherente potencial productor o constructor de realidad de los ‘mass-media’).

(25) Sobre la función correctora de los medios masivos de información, cfr. A Benito (1982: 42).

La actitud vigilante del profesional y del medio debe adoptarse como un imperativo deontológico de la condición periodística. Más cuando se sabe la función social de la Prensa, comprometida por y para hacer efectivo el derecho a la información.

En cualquier caso, esa disposición vigilante de la que se habla ha de empezar por la propia actividad profesional del periodismo en forma de autocontrol y autocrítica, sea con un criterio personal o institucional (desde el medio en el que se trabaja, desde el conjunto de los medios y/o desde la profesión: Consejos de Prensa, etc.).

En las tres dimensiones revisadas, cuya actividad discurrirá en los niveles que H. Borrat (1989: 28-29) denomina 'inter', 'extra' e 'intra', se habla al fin de la función correctora y del compromiso informativo. Para alcanzar su realización habrá que resistirse a las diversas maneras de presión y manipulación de los grupos de poder, y a las rutinas de la profesión periodística (motivadas tanto por la organización, como por la focalización, tematización y estereotipación informativas) y a las diversas maneras de presión y manipulación de los grupos de poder (25).

Con frecuencia todo ello comportará, en el propósito de lograr una información cualificada y esclarecedora, una verdadera labor de desvelamiento, de deconstrucción, de filtrado que consiga que los sucesivos niveles informativos —falseados— que se han superpuesto sobre el hecho o el asunto tratado desaparezcan para 1/ presentarle al lector el primer nivel informativo, y 2/ con esa base exponerle las claves —de signo distinto— que le ayuden a explicar y comprender la actualidad —y la realidad—.

## **Primeros pasos**

Lo interesante en la actual Prensa diaria vasca —y española— es que empieza a dar los primeros pasos para encaminarse al logro de esa información cualificada, que se fundamenta en la documentación y en la profundización de los niveles informativos para tratar de satisfacer también la función de análisis, explicación e interpretación, que hasta hace poco parecía que estaba reservada para la Prensa semanal y mensual. El esfuerzo que los rotativos vascos vienen realizando para disponer de unos servicios de documentación satisfactorios es un indicador clave de lo que se afirma y algo básico para responder a las nuevas funciones informativas asumidas. EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO y EL DIARIO VASCO poseen servicios avanzados, con bases de datos propias (alimentadas exclusivamente por la información que genera cada uno de estos periódicos); EGIN actualmente está conectado a Efedata y a Baratz, y DEIA, cuando esto se escribe, se plantea crear un sistema documental operativo.

A la expansión de funciones se suma en los periódicos la referida a las áreas y la especialización a través de la creación de suplementos diarios y semanales, la multiplicación de secciones, etcétera (Díaz Nosty, 1989: 86).

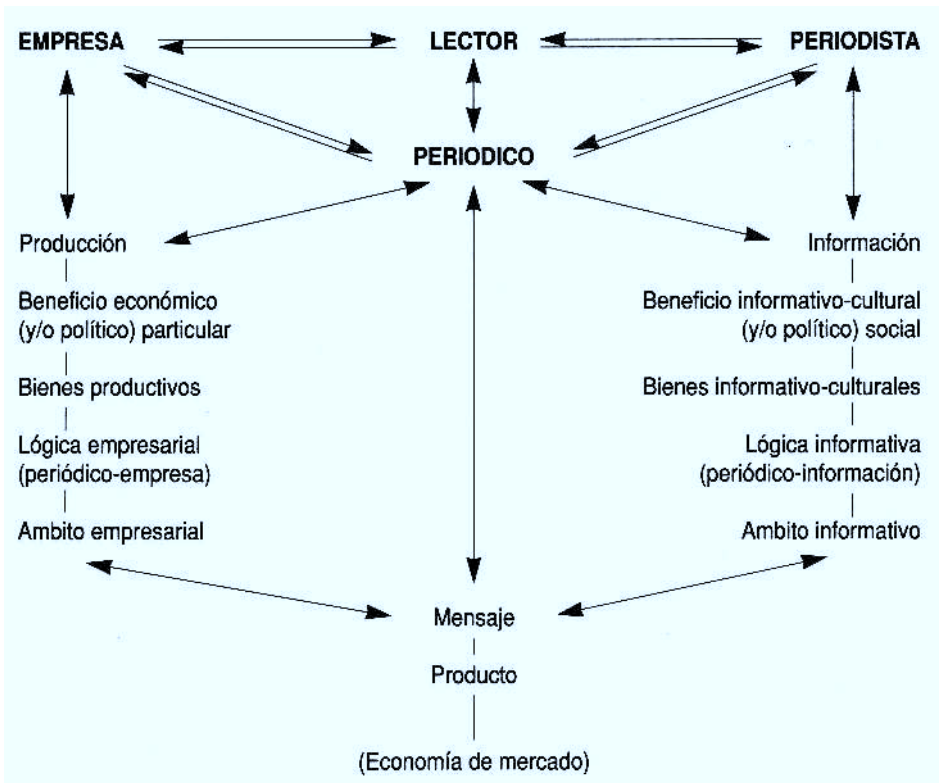
Posiblemente, esta conquista de espacios de la Prensa diaria frente a la semanal, junto al propio fenómeno —tan sociológico como periodístico— de la trivialización y de cierto amarillismo en el tratamiento de los contenidos ofrecidos por los semanarios, ha influido para que las revistas se hayan lanzado hacia una nueva versión de la Prensa sensacionalista y de corazón.

Ello, por otra parte, revela el dinamismo interno y la competencia empresarial de la Prensa escrita, atenta a los deslizamientos y los movimientos periodísticos para ajustarse a las funciones por satisfacer, Y aquí, quien ha evidenciado tener mayor capacidad de observación, reacción y adecuación a los cambios del panorama informativo ha sido la Prensa diaria

(diagnóstico que subrayamos). Esta hecho rotundo es el que ha determinado que los periódicos vayan en la actualidad muy por delante de los semanarios en cuanto a cobertura y tratamiento informativos, tanto por el acierto de los primeros como por el desacierto de los segundos, que no han logrado tampoco el impulso de las revistas especializadas y sí, en cambio —condicionadas por una gran competitividad entre ellas y en alguna forma por la demanda social—, han tendido a un periodismo ligero y preso por la búsqueda de la venta fácil, que las ha prostituido o por lo menos desvirtuado.

Mientras la mayoría de las revistas semanales han llegado a confundir su verdadera identidad y su función como medios informativos, los diarios han reforzado su personalidad. Así, éstos, además de haber ampliado sus servicios, empiezan a valorar y practicar una información cualificada, base para el género de opinión, cuyos textos han de favorecer el ejercicio reflexivo y analítico del lector, al que nunca deberán aspirar a sustituir: pensando e interpretando por y para él pero sin él (lo que constituiría otro ejemplo de delegación absoluta y nociva). Se trata, más bien, de impulsar —mediante la presentación plural y fundamentada de las claves informativas— el pensamiento abierto y la conciencia crítica.

Pero para que este planteamiento periodístico pueda darse el diario se tiene que configurar como un agente autónomo y consciente. En ese esfuerzo nada le será gratuito. Antes, cada medio se verá obligado, si quiere lograrlo, a controlar las dos dimensiones que intervienen y marcan la naturaleza de todo diario. De un lado, opera la dimensión empresarial del ro-



tativo, que define y condiciona la actividad periodística. De otro, actúa la dimensión informativa, representada por los profesionales del periodismo, que reparan en sus obligaciones con el lector y con el derecho a la información: concepto medular que impone e identifica a los lectores como los propietarios simbólicos del periódico.

El último elemento del esquema, "(Economía de mercado)", ilustra el ámbito general en el que hoy tiene lugar la actividad de todo 'mass-media': señala dónde y cómo se desenvuelve, determinado al cabo por "la lógica del intercambio de mercancías" (Blanca Muñoz, 1989: 399).

En dicho esquema aparecen reflejados los agentes principales que intervienen en la elaboración de un diario. Con ellos se presentan varias de las lógicas que allí se debaten.

Lo cierto es que sólo cuando la lógica económica comprende que conseguir un buen producto —en el sentido más integral— pasa por el respeto y el desarrollo efectivo del derecho a la información o, de otra manera, cuando la óptica de la empresa (económica y, si así resulta, política) se fundamenta en un planteamiento profesional, se estará en situación de lograr un periódico de calidad. Su éxito —principio con algunas excepciones— traerá consigo la satisfacción de las necesidades económicas y de las exigencias informativas de los lectores.

Para que lo expuesto sea real el profesional tendrá que disponer del poder y la responsabilidad de decidir el periódico que cada día se le ofrece al ciudadano. Este marco de trabajo estará garantizado por la práctica de una colaboración mutua o el establecimiento de un pacto entre la empresa y los periodistas. Pacto esencialmente similar al que Franz-Olivier Giesbert, director de LE FIGARO, asegura que mantiene con el propietario del rotativo, Robert Hersant (Madueño, y Rovira, 1989: 48). En cualquier caso, el objetivo primero es determinar el territorio profesional donde trabajar con autonomía y criterio propio.

Por esa vía o por la de una coordinación activa (la simbiosis total entre la empresa y la Redacción a la que se refiere el actual director de YA y exdirector de EL DIARIO VASCO, Miguel Larrea, para comentar una de las condiciones desde la que parte y aspira a relanzar su periódico) (J. Bardaji, 1989: 7), se podrá hacer el periodismo necesario. Esta es la tarea que al profesional le corresponde asumir, y a ella deberá comprometer su esfuerzo.

Ahí, en un contexto que a menudo se le hurta, se sitúa el gran reto y el interés social, e intelectual de su trabajo. Este, en lo que corresponde a la tarea exclusiva del periodista, habrá de servir para esclarecer la realidad ante los ciudadanos. A dicho imperativo se debe.

## Bibliografía

- ABENDROTH, W., y K. LENK (1971): Introducción a la ciencia política. Barcelona, Anagrama.
- ARANGUREN, J. L. L. (1986): La comunicación humana, Madrid, Tecnos.
- (1989): "Mi brindis: por el espíritu del semanario en el diario". EL INDEPENDIENTE (Madrid), (4-VII), 12.
- BARDAJI, Javier (1989): "Miguel Larrea: 'Vamos a trabajar con todos los medios necesarios'", EL MUNDO (Madrid), (9. XII), Suplemento Comunicación, 7.
- BARTHES, Roland (1982): Investigaciones retóricas (I), Barcelona, Gustavo Gili
- BAUDRILLARD, Jean (1974): Crítica de la economía política del signo, Madrid, Siglo XXI. (1984): Cultura y simulacro, Barcelona, Kairós.
- BENITO, Angel (1982): Fundamentos de Teoría General de la Información, Madrid, Pirámide.
- BERNAL, Sebastiá, y Lluís Albert CHILLON (1985): Periodismo informativo de creación, Barcelona, Mitre.
- BEZUNARTEA, Ofa (1988a): Noticias e ideología profesional. La prensa vasca en la transición política Bilbao, Ediciones Deusto. (1988b): "La noticia, incómodo refuerzo de las instituciones", en BEZUNARTEA, O., y otros (1988), pp. 123-167. y otros (1988): La prensa ante el cambio de siglo, Bilbao, Ediciones Deusto.
- BOCKELMANN, F. (1983): Formación y funciones sociales de la opinión pública, Barcelona, Gustavo Gili.
- BORRAT, Héctor (1989): El periódico, actor público, Barcelona, Gustavo Gili.
- CALVO HERNANDO, Manuel (1982): Civilización tecnológica e información, Barcelona, Mitre.
- CASTILLA, Adolfo; M<sup>a</sup> Cruz ALONSO, y José A. Díaz (Eds.) (1986): El desafío de los años 90. Con el ensayo de J. Naissbitt "Diez nuevas tecnologías", Madrid, FUNDESCO.
- COLL-VINENT, R. (1985): Teoría y Práctica de la Documentación, Barcelona, Mitre.
- DADER, José Luis (1983): Periodismo y pseudocomunicación, Pamplona, EUNSA.
- DIAZ MANCISIDOR, Alberto (1988): "La prensa ante la competencia de nuevas técnicas audiovisuales", en BEZUNARTEA, Ofa, y otros (1988), pp. 29-45.
- DIAZ NOSTY, Bernardo (Dir.) (1989): Comunicación Social 1989 / Tendencias. Informes anuales de Fundesco, Madrid, TELOS. (1989): "Integración global del proceso de producción periodística", en DIAZ NOSTY, B. (Dir.) (1989), pp. 76-87.
- Fernando LALLANA, y Jesús TIMOTEO ALVAREZ (1987): La nueva identidad de la prensa. Transformación tecnológica y futuro (Ed. O. MARTIN BERNAL), Madrid, FUNDESCO.
- DIEZHANDINO NIETO, Pilar (1988): "La especialización en los medios impresos: evolución y perspectivas", en BEZUNARTEA, O., y otros (1988), pp. 169-212.
- DOELKER, Christian (1982): La realidad manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa, Barcelona, Gustavo Gili.
- ELLUL, Jacques (1962): Propagandes, París, Colin. (1981): "Con el propósito de evaluar los hechos", en MERRIL, John C., y Ralph D. BARNEY (1981), pp. 177-180.
- EPSTEIN, E. J. (1973): News from nowhere, Nueva York, Vintage Books.
- ESTEBAN, Jorge de (1976): Por una comunicación democrática, Valencia, Fernando Torres. (1989): "España, ¿un país totalitario?", EL PAIS (Madrid), (19-VIII), 7.
- FAGEN, Richard R. (1966): Política y comunicación, Buenos Aires, Paidós.
- FELDMANN, Erich (1977): Teoría de los medios masivos de comunicación, Buenos Aires, Kapelusz.
- FERRATER MORA, J. (1986): Ventana al mundo, Barcelona, Anthropos.



- FRAGUAS DE PABLO, María (1985): Teoría de la desinformación, Madrid, Alhambra.
- GALDON LOPEZ, Gabriel (1986): El servicio de documentación en prensa: funciones y métodos, Barcelona, Mitre.
- HABERMAS, Jürgen (1981): Historia y crítica de la opinión pública, Barcelona, Gustavo Gili. (1985): Conciencia moral y acción comunicativa, Barcelona, Península. (1987a): Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización. I., Madrid, Taurus. (1987b): Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista. II., Madrid, Taurus.
- HARO TELGLEN, Eduardo (1989): "Falsas noticias", EL PAIS SEMANAL (Madrid), (8-X), 23.
- JACQUARD, Roland (1988): La desinformación: una manipulación del poder!, Madrid, Espasa Calpe.
- MADUENO, Eugenio, y Bru ROVIRA (1989): "Yo entiendo el periodismo como el trabajo de interpretar la sociedad", LA VANGUARDIA (Barcelona), (29-X), 48-49.
- MARTINEZ ALBERTOS, José Luis (1974): Redacción Periodística (Los estilos y los géneros en la prensa escrita); Barcelona, ATE. (1978): La noticia y los comunicadores públicos, Madrid, Pirámide. (1981): La información en una sociedad industrial. Función social de los 'mass-media' en un universo democrático, 2ª ed., Madrid, Tecnos. (1983): Curso general de Redacción Periodística, Barcelona, Mitre.
- MARX, Karl, y Friedrich ENGELS (1987): Sobre Prensa, Periodismo y Comunicación, Madrid, Taurus.
- MERRILL, J. C. (1986): The Elite Press: Great Newspapers of the World, Nueva York, Pitman Dubshing Corp. (1983): Global journalism. A survey of the world's Mass Media, Londres, Longman. y H. D. FISHER (1980): The World's Great Dailies. Profiles of Fifty / Newspapers, Nueva York Hasting House Publishers. y Ralph D. BARNEY (Comps.) (1981): La prensa y la ética. Ensayo sobre la moral de los medios de comunicación, Buenos Aires, EUDEBA.
- MONTERO, Rosa (1988): "Marco Pannella", EL PAIS SEMANAL (Madrid), (II-IX), 16-19.
- MORIN, Edgar (1982): Para salir del siglo XX, Barcelona, Kairós.
- MORIN, Violette (1974): Tratamiento periodístico de la información, Barcelona, ATE.
- MUÑOZ, Blanca (1989): Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas, Barcelona, Bercanova.
- NUÑEZ LADEVEZE, Luis (1977): Lenguaje y comunicación, Madrid, Pirámide. (1979): El lenguaje de los 'media' —Introducción a una teoría de la actividad periodística— Madrid, Pirámide.
- ORIVE RIVA, Pedro (1980): Diagnóstico sobre la información, Madrid, Tecnos.
- PROSS, Harry (1980): Estructura simbólica del poder. Teoría y práctica de la comunicación pública, Barcelona, Gustavo Gili.
- RAMIREZ, Pedro J. (1980): Prensa y libertad, Madrid, Instituto de Economía de Mercado - Unión Editorial. (1989): "El mundo es suyo", EL MUNDO (Madrid), (23-X), 4.
- SEBASTIAN, Mercedes C. (1988): "Situación de los servicios de documentación de prensa de Madrid: YA y ABC", Revista Española de Documentación Científica, Madrid, 11 (enero/febrero/marzo), 63-71.
- TIERNO GALVAN, Enrique (1987): Desde el espectáculo a la trivialización, Madrid, Tecnos.
- TIMOTEO ALVAREZ, Jesús (1987a): Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo, Barcelona, Ariel. (198713): "Impacto, evaluación y efectos sociales de la reconversión. La perspectiva española", en DIAZ NOSTY, B.; F. LALLANA, y J. TIMOTEO ALVAREZ (1987), pp. 281-375. (Comp.) (1989): Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990), Barcelona, Ariel.
- TUCHMAN, G. (1983): La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad, Barcelona, Gustavo Gili.
- VOYENNE, Bernard (1962): La presse dans la société contemporaine, París, Colin.